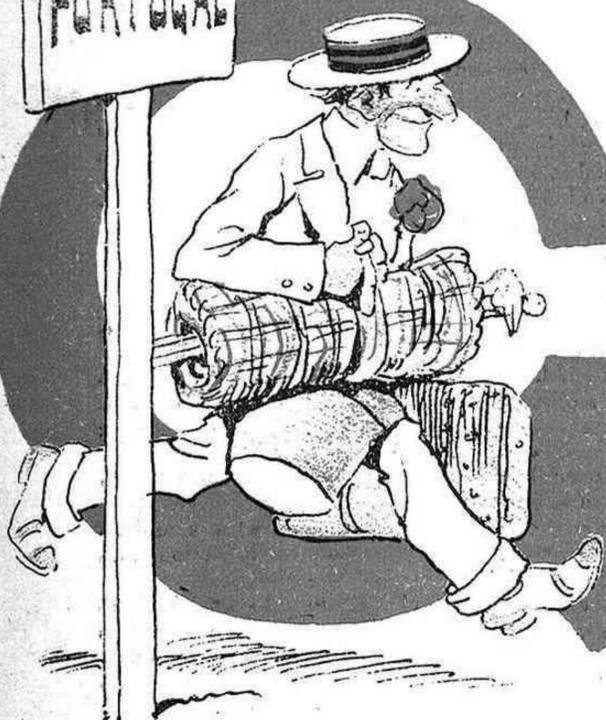


GEDEÓN es el periódico de menos circulación de España

PORTUGAL



GEDEÓN

Ex-Diputado á Cortes por Madrid

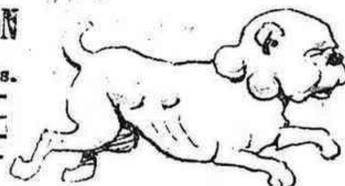
SEMANARIO SATÍRICO
SE PUBLICA LOS MIÉRCOLES
QUINCE CENTS. NUMERO

ADMINISTRACIÓN

Colmenares, 7, bajo izqd.ª

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid, trimestre.....	2	pts.
Año.....	6	—
Provincias, semestre.....	5	—
— año.....	8	—
Extranjero, año.....	16	—
25 ejemplares.....	2,50	—
Número atrasado.....	0,80	—

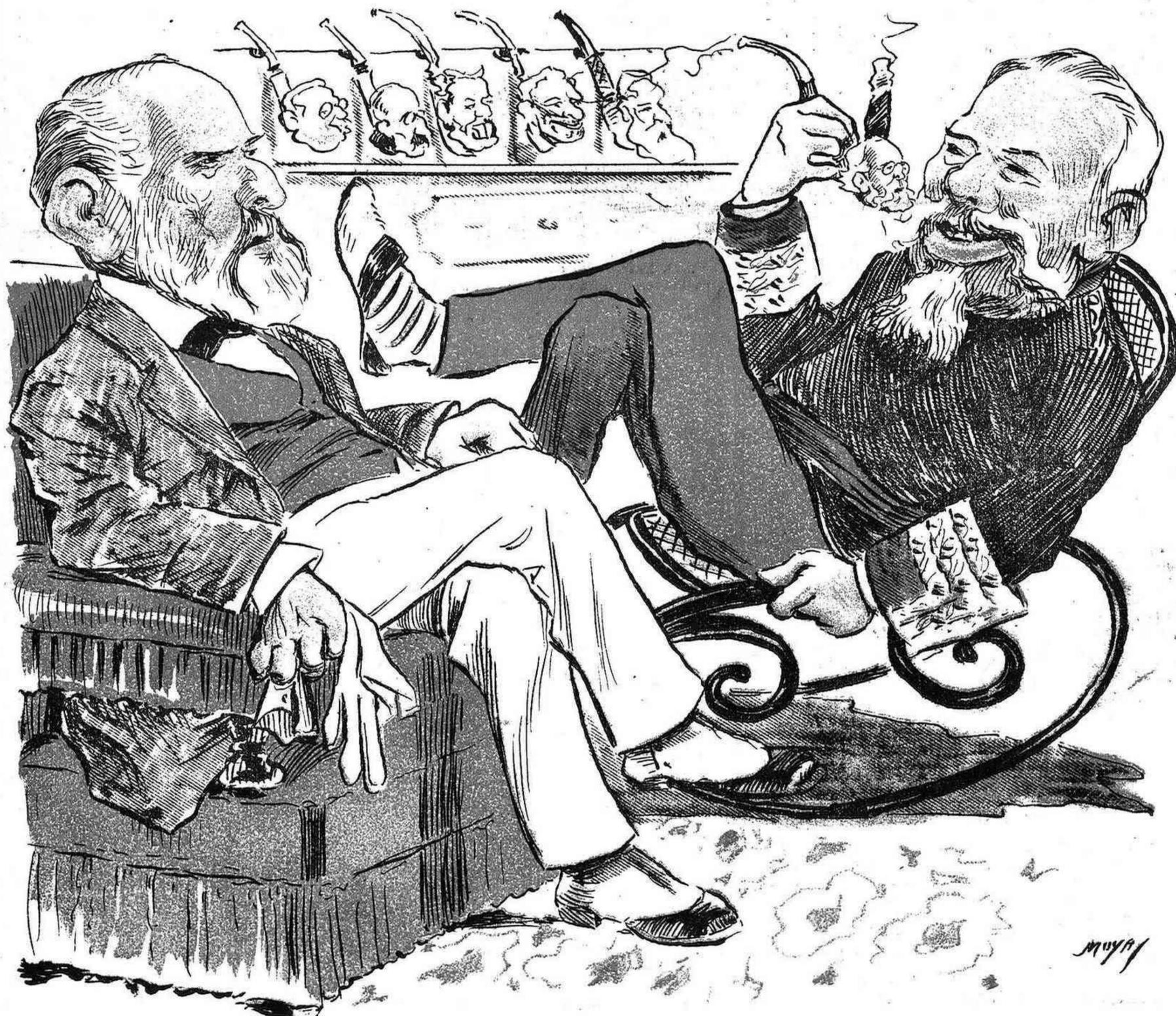


AÑO V

Madrid 23 de Agosto de 1899

NÚM. 196

LA CONFERENCIA DE ZARAUZ



—Unase Vd. á Silvela; ese es mi consejo.

—Gracias, mi General; pero en materia de Consejos, me gusta más presidirlos que tomarlos.

Gedeón en provincias

ENTREVISTA CON VILLAVERDE

Zaldívar 18 de Agosto.

Querido Calínez: Bendita sea la Providencia que nos obsequia á los españoles con Gobiernos tan malos, porque no hay nada más insoportable que un pueblo en fiestas ó de fiestas. Gracias al providencial castigo de los Gobiernos detestables, las fiestas en los pueblos de España duran tan poco, como poco dura, según el refrán, la alegría en casa de los pobres. Si así no fuera, sería cosa de emigrar á Oporto.

En Bilbao me era imposible la vida. Hasta los bizkaitarras hablaban de las corridas de toros usando en las conversaciones términos flamencos. Su jefe provincial diputado el Arana eta Goiri tar Sabino D. se tiraba de los pelos á cada instante escuchando las palabras extranjeras, como *olé buró* y *Burb-hule*, que profesian sus subordinados. La gente de Chávarri no se diga, hablaba de tauromaquia con la locución abundante y el gesto inflamado que proporcionarían seis botellines de cognac á un padre Cartujo.

Y como Mazzantini tuvo, como no ignoras, el capricho de sufrir una cogida de gran espectáculo para privar á los bilbaínos del placer de aplaudirle ó para hacerle la competencia á Dreyfus en eso de la actualidad europea, en la villa que ganaron Espartero y Concha para que la disfrute D. Víctor Chávarri, no era posible que parase ni descansara una persona que, como yo, odia los cuernos... y compadece al delincuente. Cogi mis trastos, no los de matar, sino los de que le maten á uno las empresas ferroviarias, y me vine á Zaldívar en pos de Villaverde, como según decía Salvá en su obra famosa, los intrépidos vascongados dieron la vuelta al mundo en pos del bacalao.

No ha sido mi viaje un viaje en balde, ni de balde, como supondrás muy bien, teniendo ese viaje por objetivo visitar al hombre de los Presupuestos.

La campaña que recorre el tren desde que sale del túnel de la estación de Achuri hasta que llega á la estación de Zaldívar es verdaderamente deliciosa. A un lado y á otro de la vía ves, sino andas tan mal de ojos como el general Polavieja, campos perfectamente cultivados, y en los que crecen maíces, puerros, remolachas, judías verdes, que aquí se llaman vainas, y nabos, que aquí se llaman también nabos. Contemplando estas *hortalizas*, y pensando en el ministro de Hacienda las horas volaban rápidas para mí y el tren seguía su marcha.

Pasamos por Durango, pueblo célebre por su carlismo, por el pórtico de una iglesia y por dos momias que se conservan en otra. Algún Rada y Delgado del porvenir dirá que son las de D. Carlos y su tercera esposa, y no se equivocará del todo, porque en Durango como en el resto de este país, si no el erre, su partido tiene ya aspecto de momia. Antes el ser carlista era aquí un momio.

¿Cómo avanza el feminismo, querido Calínez!

Dejando atrás Durango, pasamos por Olacueta Berriz, aldea donde tiene D. Eduardo Aznar, rico y simpático naviero bilbaíno, establecido un Sanatorio de títulos, que es el primer instituto de este género implantado en España.

El Sr. Aznar da á los condes y marqueses que alberga en su Sanatorio, comida muy sana y habitaciones sumamente ventiladas. Los jueves y domingos, helado. Para ingresar en el Sanatorio es indispensable poseer un título nobiliario nacional ó extranjero. A los duques se les aloja en el primer piso, á los marqueses en el segundo, á los condes en las buhardillas y los barones hallan decente acomodo en la habitación del portero.

El perro de la casa atiende por Vizconde. Luego dirán algunos, entrañable Calínez, que un título aristocrático no sirve en España para nada. ¿No ha de servir? Sirve para que le alojen á uno en el Sanatorio de Berriz, que dirige el Sr. Aznar, ó para que le nombren gobernador civil, pues está ya probado que no se puede gobernar una provincia no llevando el bastón de borlas colgado de un alias del tiempo de Amalarico. Los gobernadores civiles, como los vinos, son mejores cuanto más antiguos; al menos tal es la teoría del partido conservador, el cual parece todo él un marqués averiado.

Y ya estamos en la estación de Zaldívar, como quien dice, á dos pasos del marqués de Pozo Ru-

bio. Echas la última ojeada á un hermoso campo de nabos y oyes gritar: ¡Zaldívar, un minuto!

Te apeas del vagón del ferrocarril central que te ha transportado cómodamente hasta allí, y bajas por una senda florida del parque del establecimiento.

¡Hermoso parque, en verdad, Calínez! Gayarre, el pobre Gayarre, sentía predilección por él. Casi todos los años, harto de entusiasmar á los públicos, se refugiaba en Zaldívar durante larga temporada, sin abrir la boca más que para comer ó para tomar la pulverización. ¡Y aún decían algunos detractores suyos que aquel hombre no era artista!

Hoy, Calínez de mi alma, buscas inútilmente en el parque de Zaldívar la figura, en verdad poco airosa, de aquel incomparable Vasco de *La Africana*. Pero si el Vasco se fué, ¡ay de mí! para siempre, ¿quién se atreverá á asegurarte que Nelusko no existe? Busquemos á D. Raimundo Fernández de Villaverde.

¡Helo allí, debajo de un castaño! ¡Buen árbol para darnos otra vez la castaña! A ratos escribe con lápiz y á ratos medita. Los demás bañistas del establecimiento, muy numerosos este año, le miran desde alguna distancia con cierto respetuoso temor.

¡Villaverde impone hasta en un establecimiento de aguas sulfurosas!

Como la memoria del llorado Gayarre me persigue en Zaldívar, padezco por un momento la ilusión de que estoy contemplando una escena de ópera; Villaverde y coro general de bañistas... con el agua sulfurosa al cuello. ¿Me atreveré á interrumpir el *aria* al lápiz de D. Raimundo? Atrévamonos, Calínez.

— Buenas tardes, señor ministro.

— Hola, muy buenas, Gedeón; ¿quiere V. que le denuncie otra vez?

— Muchas gracias, es V. muy amable, aun cuando no lo crean así en Zaragoza. ¿Haciendo números siempre?

— No hay más remedio; por algo vine yo á salvar la Hacienda con el mérito financiero de haber apaleado á los estudiantes.

— Es verdad. Y ahora, aunque sea indiscreta la pregunta, ¿traemos entre manos algún otro proyecto que complete la obra tan aplaudida de los Presupuestos?

— No, ahora descanso de las fatigas que me impuso la salvación económica de la patria trabajando por mí ó para mí.

— ¡Para V., D. Raimundo! ¿Acaso es esa la lista de la ropa blanca que ha entregado V. á la lavandera?

— No, Gedeón; es la lista de mis obras completas. Preparo una edición de ellas que justifique mi ingreso en la Real Academia Española y voy apuntando en este papel los títulos de los libros que recuerdo. Léalo V., si gusta.

— Con verdadero placer. "Camisas, cinco."

— No, por el otro lado.

— ¡Ah, sí! "Cinco camisas."

— Tampoco es eso, Gedeón. Dele V. vuelta.

— Mire V., D. Raimundo; espérese que lleguemos á los calcetines, si no, por más vueltas que le dé al papel de sus obras completas, siempre resultará V. un académico en camisa. ¡Y menos mal que la tenga V., porque el país se va á quedar sin ella!

— Vaya, Gedeón, V. se empeña en no leer los títulos de mis obras completas, que justifican sobradamente mi ingreso en la docta casa de los Jerónimos. ¿Qué dice aquí?

— Pues aquí dice: "Lista completa de mis libros."

— ¿Y debajo?

— Debajo dice: "No he escrito la Filocalia."

— ¿Dice algo más?

— No dice nada más, ¡pero me parece bastante! ¡Es V. el académico con más títulos que yo conozco! Una especie de Sanatorio Aznar de la Real Academia. Mi más ferviente parabién, Don Raimundo, por sus obras completas.

— Lo acepto con gratitud, Gedeón. Es V. el primer español que me ha hecho justicia como hacendista, como académico...

— Y como tirador. ¿Sigue V. haciendo ejercicios de fuego lo mismo que en Vitoria?

— No; me dejé olvidado el Mauser.

— ¡Qué lástima! Y las aguas sulfurosas, ¿le prueban á V. bien?

— Creo que me sulfuran demasiado.

— Lo mismo le ocurría á Polavieja en la Bourboule. Ustedes dos se sulfuran en seguida.

— Lo que me sienta admirablemente es este descanso, esta tranquilidad que aquí se disfruta.

Con gusto me quedaría en Zaldívar todo el año.

— ¿Y quién le reemplazaría á V. en el ministerio de Hacienda?

— Ya tengo sucesor; la peste bubónica.

— ¡Ese Silvela piensa en todo! Antes de que deje V. la cartera, echa ya mano para sustituirle del terrible ministro del Ganges. Así se gobierna y se salva á una nación.

— Todos hacemos lo que podemos. Yo aquí descanso de día, pero trabajo de noche.

— ¡Oiga!

— Castigo los gastos.

— ¿De qué modo?

— Ese es mi secreto, Gedeón; pero no dude usted de que los castigo.

Tal vez hubiese logrado, querido Calínez, arrancarle su secreto al ministro; pero todos los bañistas nos rodearon de pronto, gritando alegremente: "¡la cena, la cena!"

¡Pobrecillos; desde que está aquí el ministro de Hacienda, el comer les parece un verdadero milagro, y cuando oyen la campana para la comida ó para la cena, prorrumpen en exclamaciones de salvaje alegría!

Mi entrevista con D. Raimundo acabó como te digo, y yo no sé todavía si el Sr. Villaverde se llevará todas las noches unas disciplinas á la cama y arreglará nuestra Hacienda como Sancho desencantaba á Dulcinea del Toboso. La frase de castigar los gastos es muy elástica, porque ¿qué posaderas dan los golpes? Ya tú sabes que Sancho aporreaba el árbol más próximo. Preguntaré si en la alcoba de Villaverde hay alguno.

Y basta por hoy de escritura. Te anuncio que en breve saldré para San Sebastián. Siento ya, querido Calínez, la nostalgia del corro que preside en el boulevard donostiarra la ingeniosa amiga de Monte-Cristo, nuestra rubia y abundante marquesa de la Estigia. ¡Ah! si veranease también en San Sebastián la eximia... Pero no hay dicha completa. Te abraza, lamentando mucho que esto suceda, tu errante amigo,

G E D E O N

CHOCOLATE DEL LOZOYA

No tiene que esforzarse mucho el pretomedicato español para averiguar por dónde vendrá la peste.

O no viene por ninguna parte, ó vendrá por las cañerías del Lozoya, que arrojan estos días agua de luto en conmemoración de las desdichas de la patria.

Higienistas y sociólogos de ocasión se desatan en improperios contra nuestro país, afirmando que la limpieza es desconocida por la mayoría de los españoles, y que mientras no se lave y bañe todo el mundo, no puede desaparecer el peligro de la peste. Demos gracias á Dios, sin embargo, por este santo horror al agua, que contribuye á conservar la pública salud.

Si la población de Madrid, siguiendo los preceptos de la higiene, hiciera constantes abluciones á todo grifo, á estas horas la peste hubiera dado cuenta de medio Madrid.

El agua clara se vende por las calles á tres pesetas la cuba, y desde mañana se cizará en la Bolsa como todos los demás valores públicos.

Conflicto es éste ante el cual no le queda á la autoridad el recurso de lavarse las manos.

Quedarían mucho peor que antes. Por eso en los momentos que le deja libres la preocupación antipestosa, piensa en remediar el daño con toda clase de medidas: desde el estanco del Manzanares, hasta la derogación del viejo bando municipal, que prohíbe hacer aguas en las esquinas y rincones.

La opinión se queja de que en estas circunstancias los ministros anden desperdiciados y divirtiéndose por ahí, hasta el extremo de que no quede en Madrid más que la Cenicienta del Gobierno: el señor Dato.

La opinión no sabe lo que se pesca, si es posible pescar con agua tan sucia.

En estas circunstancias, cuantos menos seamos á beber, mucho mejor.

Confíemos en Dato, nuevo Moisés, que sabrá encontrar agua para el pueblo sediento, ó al menos, utilizará el barro corriente para la fabricación del puchero electoral, con destino á las primeras elecciones.

Si no fuera por las fuentes antiguas, ya hubiéramos tenido que emigrar.

Lo antiguo es lo que vale, sépalo el Sr. Villaverde, que sueña con nuevas fuentes de tributación; las fuentes nuevas no dan más que barro.

Gracias á los antiguos viajes nos sostenemos, y entre éstos y los novísimos viajes de Silvela vamos tirando.

En torno á las históricas fuentes de Madrid se forman á toda hora verdaderas concentraciones de

democráticas que harían las delicias del general López Domínguez.
 Mozas de cántaro y asistentes con botijos, mujeres y chiquillos con cacharros de todas clases aguardan su vez formando cola dos y tres horas.
 Son la verdadera masa neutra de gente nueva para formar otro partido.
 Gentes sencillas con cántaros vacíos que ansían llenar.
 Y no gentes vacías con alma de cántaro.

ALELUYAS ANTIBUBÓNICAS

Ó CARTILLA HIGIÉNICA DE GEDEÓN

Aunque á ustedes les moleste,
 voy á curarles la peste.

O hablando en forma sencilla,
 voy á darles la cartilla.

¿Cartillas antibubónicas?
 son ya bastante anacrónicas.

Si sientes un desamparo,
 cobra, como hace Cortezo.

Ve por la calle tranquilo,
 sin miedo á encontrarte á Grilo,

que del Urgull en la cima
 sigue sus cursos de esgrima.

Debes lavarte los pies
 una ó dos veces al mes.

(Esta prescripción sencilla
 es del gran barón de Andilla.)

Mas si haces género chico,
 lávatelos más. ¿Me explico?

Lavarse manos y cara
 es sano, aunque es cosa rara.

¿Lo aconsejas? Pues me alegro,
 doctor Verdes Montenegro.

Si te acomete Pidal,
 usa unguento mercurial.

Huye de Bremón las crónicas
 y las bacterias bubónicas.

Si á Silvela no aniquilas,
 te saldrá eso en las axilas.

Si á Polavieja ayudas,
 te saldrá eso en los ijares.

Y al que á Villaverde aguanta
 le sale eso en la garganta.

Si llamas, con calentura,
 á Camelo, tendrás cura.

Las uñas córtate en lunes,
 ve con Tstuan y no ayunes.

La peste da hambre voraz
 á quién no es Gómez Imaz.

Pues para devorar, éste
 no ha necesitado peste.

Si te juzgan apestado,
 dí:—«No soy más que un soldado...»

Que ese es el medio más obvio
 para evitar... el microbio.

Si lees á Aza (Vital)
 pronto te sentirás mal.

Te suelta un chiste certero
 y ne te vale... ni el suero.

La peste tiene asustados
 á bastantes diputados.

Romero está muy contento,
 pues conoce el tratamiento.

Hoy tiene el suero Jersín,
 como ayer tuvo á G. Holguín.

Weyler dice, con denuedo,
 que casi no tiene miedo.

Porque le respetarán (1)
 viéndole en traje de Adán.

Para evitar los bubones
 hay que tomar precauciones.

Lo dice Don Aureliano,
 y él no ha de decirlo en vano.

—Al fin, cueste lo que cueste—
 dice Dato,—no habrá peste.

Pues contra ella apercebido
 pluma en ristre, va Palido.

Y si la halla el buen Jimeno,
 la suelta un discurso ameno.

El conde de las Almenas
 ya ha dicho cosas muy buenas.

Y ha puesto á la peste cual
 si fuera ya general.

Al volver, por más que diga,
 Cortezo va y lo fumiga.

Con todo esto del bubón,
 ya no hay regeneración.

Si sigue el Gobierno este
 ¿pa qué queremos más peste?

SILVELA AUTOMÓVIL

Acostumbrado al movimiento del sud-exprés, donde se pasa la vida el jefe del Gabinete, le son verdaderamente insoportables los días que pasa en Madrid entre tren y tren.

En vano el ministro de la Gobernación le excita á que descanse y duerma hasta que llegue la hora de ponerse otra vez en viaje.

Silvela afirma que vivir parado no es vivir. No digiere sino con el traqueteo del wagón, no duerme más que arrullado por las pitadas y campanadas; necesita ver desfilan ante su vista desmontes y terraplenas para comprender que realmente lleva las riendas del Gobierno, y que éste marcha siempre adelante.

Su poltrona y su despacho de la Presidencia están de más.

Silvela no trabaja más que en coche. En su maleta ministerial despacha con los secretarios; en el tranvía, con Dato, y á los electores de Avila los cita todas las tardes en el Prado, convidándoles á dar vueltas en uno de esos cochecillos que hacen las delicias de la infancia.

Todo su empeño es no parecerse en nada á Sagasta, y como D. Práxedes ama la tranquilidad y el reposo, Silvela quiere viajar continuamente, llenando de asombro á las gentes con su diligencia, que, como vemos, no es una simple diligencia, es un tren exprés.

El no hace nada, pero, como diría Galileo:
 Sin embargo, se mueve.

En Madrid no puede dejar nada arreglado, porque el tren le espera para llevarle á San Sebastián, y en San Sebastián no tiene tiempo de hacer cosa de provecho, porque el coche le aguarda para llevarle á la estación; pero en cambio descansa por el camino de la ruda faena que lleva en San Sebastián y en Madrid.

Merced á los viajes, realizará cumplidamente el programa que llevó al poder.

—Yo—dijo—estoy dispuesto á dejarme en el camino pedazos de mi carne y trozos de mi piel.

Y á la cuenta, tiene en ello verdadero empeño. Como siga viajando en el expreso, se saldrá con la suya.

Cosas del chico y del perro

Sorprendentes noticias literarias del otro lado del Pirineo. Publicalas un querido colega de la noche.

(1) Se supone que los microbios.

«El académico Enrique Lavedan redacta su último discurso para la recepción de Meilhac, ocupándose igualmente en una comedia destinada al teatro francés.»

Está es una noticia verdaderamente misteriosa. Después de maduras reflexiones, hemos llegado á averiguar lo que significa.

El famoso autor cómico Meilhac murió no hace mucho, como sabe cada quisque.

Y, sin duda, Lavedan tiene el designio de morir en seguida, puesto que prepara su último discurso para recibir á Meilhac... ¿dónde? ¿En el cielo, en el purgatorio ó en el limbo de la tijera mal manejada?

Pero si piensa morir, ¿cómo se ocupa en una comedia? Y eso, ¿qué será? Nosotros recordamos haber oído á Ramón Guerrero, cuando no era conde duque padre, decir:—*Me ocupo en una cama*—lo cual nos pareció naturalísimo; pero... en una comedia, es algo desusado, la verdad.

Seguimos sin entender jota.

«Preocupa al Sr. Vogué una novela titulada *Los muertos que hablan* (no la leerá, de fijo, el Sr. Silvela), de carácter social, que proseguirá la serie de las que han visto la luz con este título, puesto que hasta hoy aún no se ha escogido el premio definitivo.»

...¿Ustedes han entendido ese párrafo? ¿No es verdad que parece escrito por uno de los muertos que hablan? ¿Cosa de este mundo no es!

Et encore:

«Es objeto de las tareas de M. d Haussonville el segundo volumen de la *La vida de la duquesa de Borgoña*, el cual comparte con una obra titulada *Salarios y miserias de mujeres*.»

¡Vaya con M. d Husonville, en qué cosas se ocupa también! Y ¿cómo se arreglará para compartir un volumen con otra obra?

Mot de la fin:

«El Sr. C. Mendes se ocupa, verdaderamente absorto, del informe sobre el movimiento poético francés en el libro y en el teatro.»

Nosotros, con franqueza, al enterarnos de tan varias maneras de ocuparse, nos quedamos verdaderamente absortos.

Bueno, querido colega, ¿no le parece á usted que convendría traducir esas cosas? Porque si no, tras la tijera de la redacción, vendrá la tijera del público, y dos tijeras cruzadas siempre han sido de mal agüero.

Digan lo que quieran los de la conjunción democrática de Biarritz; conjunción que acabará probablemente en interjecciones y nada más.

—Oye, chuchó, oye lo que dice este periódico hablando de la verbena de San Andrés:

«El bello sexo estaba representado superiormente, pero esta noche será cuando el mujeriego de Puerta de Moros para abajo, quite el conocimiento á todos los concurrentes.»

—¿Reporters inclusive? Lo creo difícil.

—Pero ¿tú opinas que el sueltcito ese lo ha puesto (como dicen los que creen que los sueltos son huevos) un reporter?

—Sí, chico, sí: eso lo pone en diferentes diarios el *Chufitas*, reporter de las verbenas... y vamos contribuyendo á la cultura y civilización del pópulo bárbaro.

—En vista de que la llamada agua potable del Lozoya sale de los caños públicos y privados no más clara que la prosa del Sr. Silvela, ó que las intenciones del hombre de la Bourboule, algunos amigos del general Weyler han propalado la especie de que ya no hay otro salvador para este país sino Don Valeriano, ó sea el hombre de Aguas Buenas. ¿Qué te parece, chuchó?

—Hombre, yo creo que esas ya serían aguas mayores.

CAMPAÑA SANITARIA

El Sr. Liniers, gobernador antipestoso de la provincia, y el doctor Cortezo, director general de la peste, rivalizan en celo sanitario y puede decirse que han sentado sus reales en la estación del Norte.

Allí interrogan á los viajeros, los palpan y examinan, escudriñando sus equipajes y cuidando, sobre todo, de que traigan la ropa limpia, cosa algo difícil después de haber pasado la noche en el tren.

—El billete, caballero, ¿me hace V. el favor del billete?

—Ahí va.

—¡Cielos! Esta cartulina tiene un agujero sospechoso.

—Cosas del revisor; yo no sé nada.

—Diga V. la verdad, ante todo. ¿Este es un agujero administrativo ó será el mordisco de algún microbio?

—No tenga V. miedo.

—Yo no tengo miedo, señor mío; es la salud pública la que exige este género de indagacio-

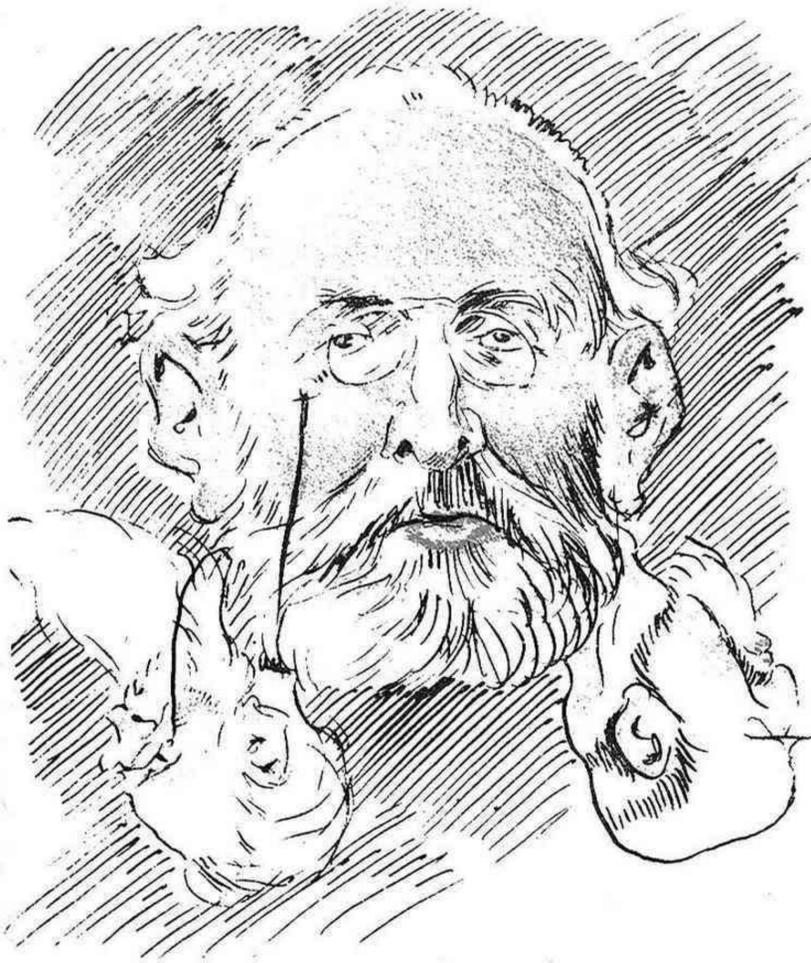
EL DOCTOR

CORTEZO



DIRECTOR GENERAL Y ABOGADO CONTRA LA PESTE

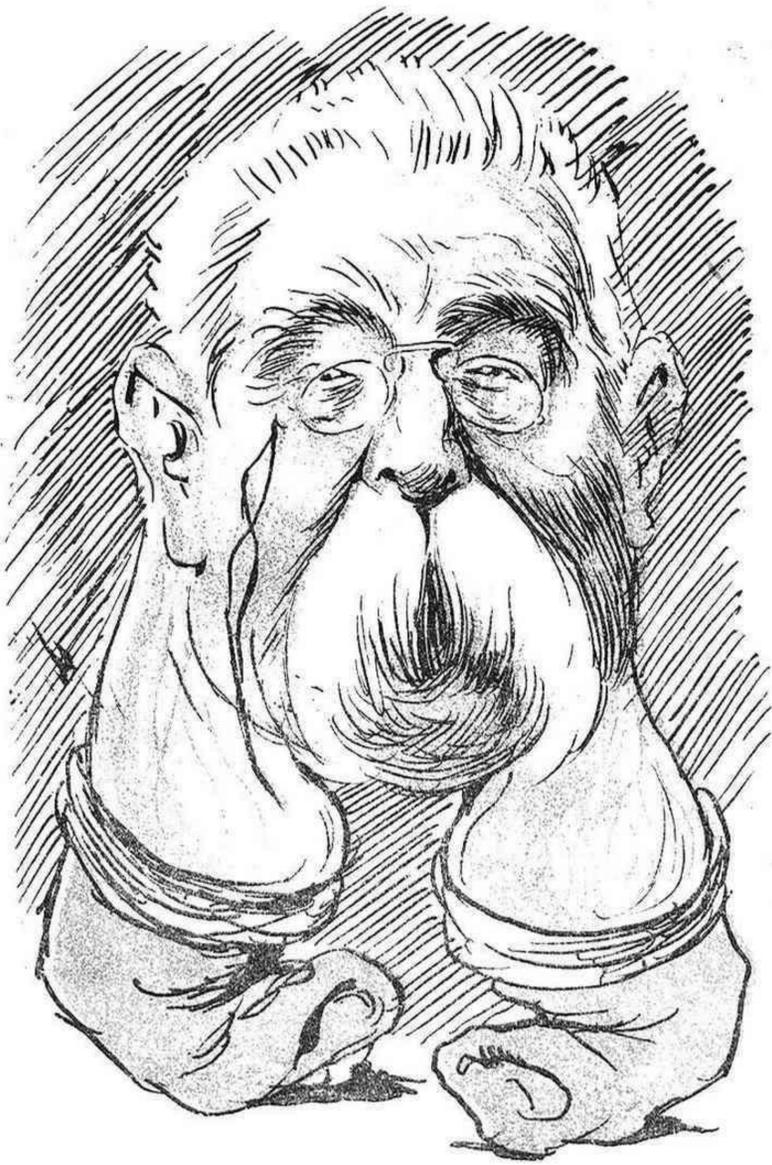
CUATRO CASOS



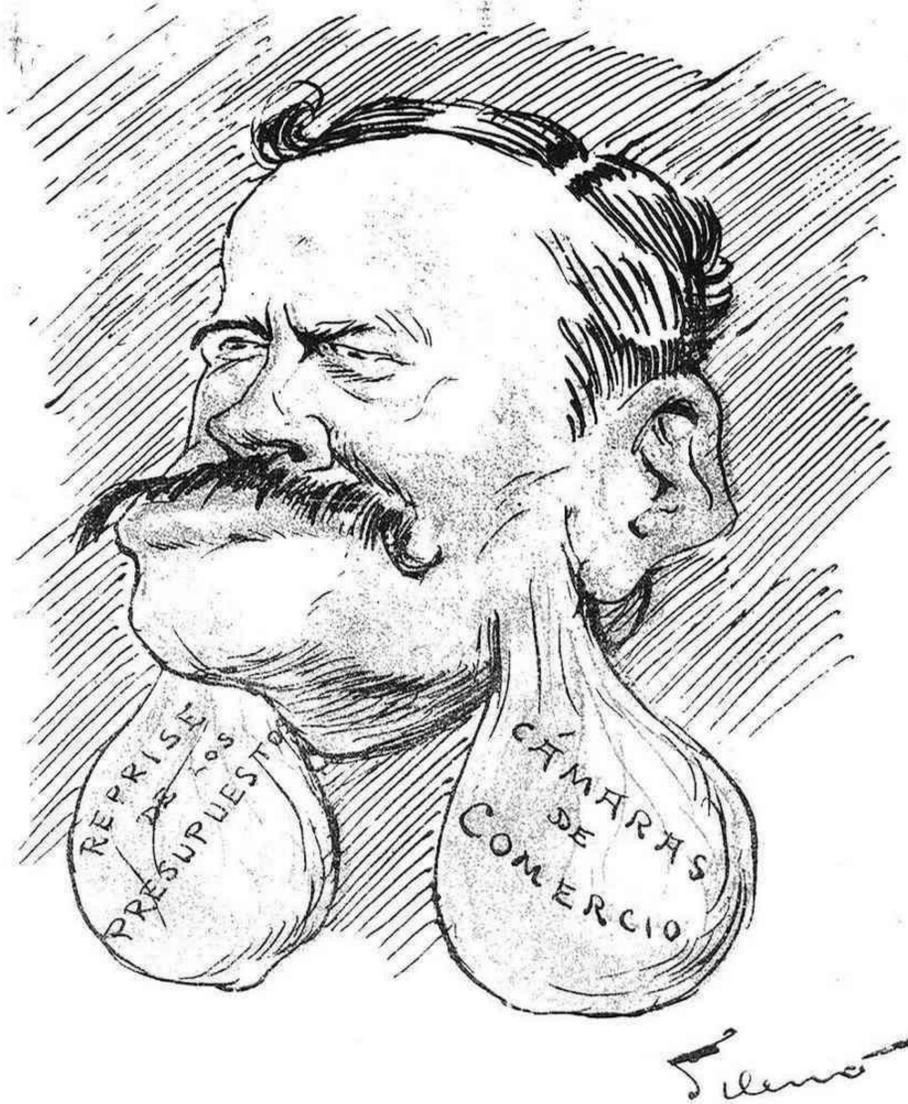
La peste de Silvela.



Los bultos de Polavieja.



Los granos de Durán y Bas.



Los bubones de Villaverde.

Silencio

nes. Que lo reconozcan á V. los médicos y deje sus señas para saber donde V. para.

—¿Donde yo para?
—Las señas de su domicilio, quiero decir.
—Bueno, bueno; queda V. con Dios.

En seguida la pareja de servicio se acerca respetuosamente al jefe y le dice:

—Allí hay un viajero que viene de ocultis.
—¿De Ocultis? Debe de ser algún pueblo de Portugal; que lo aislen inmediatamente, que allá vamos en seguida.

Y Liniers contempla con cien ojos el lento desfile de los viajeros por la puerta de salida.

¡Cien ojos! Todo un bordado para la casaca de ministro que se está ganando con esta faena.

—El peligro no está aquí precisamente—murmura Cortezo al oído de la primera autoridad de la provincia,—el verdadero peligro está en la otra estación.

—Sí, en el otoño; ya nos lo ha dicho V. cien veces.

—No señor, en la otra estación férrea; sé de muchos viajeros que burlan nuestra vigilancia por la línea de circunvalación.

—¡Ah! ¡inhumanos! ¡y habiendo tanta ropa tendida en el Manzanares!

Inmediatamente se telefona á la estación del Mediodía, donde son detenidos los desertores.

—Nieguen Vds. ahora—les dicen—que vienen huyendo del contagio.

—Huimos, sí señor, pero no del contagio, sino de la celosa autoridad. Nosotros estamos buenos y sanos y no venimos de la frontera portuguesa, sino de Pozuelo, donde hemos pasado...

—¿Qué han pasado ustedes? Alguna enfermedad...

—No señor; el domingo.

Bien sabemos que el gobernador será agraciado al fin de la campaña con la gran cruz de Beneficencia metida en un frasco de suero, mas ni con eso ni con nada se paga lo bastante cuanto está trabajando estos días el Sr. Liniers.

—¿Pero V. cree—exclama dirigiéndose á Cortezo—que esta situación durará mucho?

—¿Qué situación? ¿Los silvelistas?

—No, hombre, no; el peligro de la peste.

—¡Ah! para rato hay caldo; es decir, para rato hay suero. Mientras yo sea director general, estoy dispuesto á que el peligro no desaparezca. La entereza ante todo.

Entretenido en estas pláticas, no advirtió el señor gobernador que venía hacia él una pareja del orden conduciendo á un sujeto atado codo con codo. Al enterarse del suceso se arremolinó la gente alrededor del detenido, y el propio gobernador, con su perspicacia habitual, adivinó en seguida lo ocurrido y dijo á Cortezo:

—Ya le tenemos.

—¿A quién?

—Al primer caso. Mire V. cómo le traen. Este debe traer infartados hasta los cordones de las botas.

Despreciando todo peligro de contagio, se adelantó el gobernador hacia el apestado.

—¿De dónde viene este hombre?

—De ninguna parte, señor gobernador; es un carterista. Acabamos de cogerle *infraganti*.

Liniers dió un suspiro.

—Eso le vale á usted—exclamó desatando por su propia mano al detenido;—vaya V. con Dios y le perdono el susto que nos ha dado.

ALREDEDOR DEL PLANETA

Muy satisfechos y aun orgullosos con el éxito obtenido por las quisicosas, camelancias, intrinutrias y armas al hombro con que tanto coadyuva á la regeneración nuestro ya popular colega *Alrededor del mundo*, con la colaboración, según creemos, del aplaudido *camelancista y chilindrino* Melitón González, abrimos al público y á nosotros mismos esta nueva sección, en que daremos cabida á todas cuantas *comunicaciones breves* se nos envíen, aun cuando no le importen á nadie.

ROGAMOS Á NUESTRO ÚNICO SUScriptor, D. RAFAEL MESA Y MENA, QUE NOS AYUDE CON SUS IDEAS Y CON SU COLABORACIÓN.

Y dicho esto, y habiéndoles pedido á los aplaudidos hermanos Alvarez Quintero su rica y esplendorosa colección de almanaques atrasados, metemos mano á la tijera.

La tartamudez es mucho más frecuente en los polaviejistas que en los demás individuos de la mayoría; la proporción es de cuatro á uno, como lo fué en el encasillado.

Sin duda, esto se debe á que D. Camelo, que está lleno de alifafes, no quiere que ningún subordinado suyo pueda repetir lo de *mens sana in corpore sano...* y le eche la pata.

«Suponen algunos naturalistas—dice el admirable colega á quien aludimos—que los gatos tienen en los pelos del bigote nervios que llegan hasta la misma punta de ellos.»

¿Hasta la punta de los gatos? ¿Hasta la punta de los naturalistas? ¿O hasta la punta que no se le ve al suelto?

Un fenómeno semejante le ocurre á D. Amós Salvador. Tiene en los pelos del bigote músculos que, en cuanto manda Sagasta, atraviesan catorce nóminas y no las sueltan ni á tres tirones.

«Los dolores de muelas—continúa nuestro modelo—serán pronto cosa desconocida en el ejército alemán. Por disposición del emperador Guillermo, hay dentistas agregados á los regimientos y se provee de muelas y dientes postizos á los soldados que los necesitan.»

Ese refinamiento ya se había introducido en España, aunque aplicándolo tan sólo á los capitanes Verdades y militares análogos. Para ellos se ha establecido un servicio con el siguiente rótulo: «Se dan... procesos y se sacan muelas.»

Algunas aves de Patagonia y algunos republicanos de Pata sin *gonia* son tan poco inteligentes, que se echan á dormir junto al hielo, cubiertos con un discurso de Pí y Margall.

Y excusado es decir cómo y dónde amanecen.

Se acabaron las murallas de la China.—Se nos comunica el derribo de aquella famosa y antiquísima masa de piedras, que mide 1.500 millas de largo, 9 metros de alto y 750 de ancho, según nuestro copiado colega, acorde en un todo con el Larousse, respecto de este punto. Dicen que la compañía encargada del derribo es americana. Pero nosotros sabemos que sólo hay en ella un accionista americano: el magnífico poeta D. Rabén Darío. Los demás coempresarios son los Sres. Grilo, Balart, M. del Palacio, Rueda y otros, que se encargarán de explotar todo el ripio y cascote de la muralla esa y aun lo agotarán en poco tiempo.

¿Es posible ver el viento?—A esta pregunta nos contestan varios amigos de D. Gaspar Núñez de Arca, afirmando que ellos, verle, no le han visto, pero ¡lo que es olerle!

Y uno de los más íntimos sospecha que D. Gaspar le ve: pues antes que los otros lo notasen, ¡ha abierto cada ojo!

Los japoneses, los chinos y muchos diputados de la mayoría camelo-silvelista están sujetos á una enfermedad especial llamada *kaki* ó cosa por el estilo, la cual consiste en un letargo y una debilidad que van en aumento, y en una lenta degeneración de las pocas facultades que les quedaban.

Atribúyese esto, por lo que hace á los chinos, al abuso del arroz, y por lo que hace á los diputados sobredichos, al abuso del congreso regionalista y del percebe regenerador.

Las mujeres y D. Francisco Silvela no pueden tirar bien piedras, porque tienen los hombros formados de una manera distinta que los hombres.

En cuanto al presidente, se observa que ya no sabe tirar piedras, pero sí esconder la mano.

... y armas al hombro

Dice un corresponsal describiendo una función de gala en la bella Eraso:

«La mujer lo embellece todo, y allí predominaba el sexo femenino más entonado y elegante. Sólo un palco estaba ocupado por hombres: el proscenio de la izquierda del escenario, en que se hallaban el señor ministro de Marina y su ayudante.»

Es raro.

El único palco donde no había mujeres era el ocupado por el Sr. Gómez Imaz.

¡Cielos! ¡Qué duda nos asalta!

¿Se las habría comido su excelencia antes de comenzar la función?

Si viene la peste, no será por falta de precauciones.

El cordón sanitario está ya tirante, no se ha roto ningún frasco de suero antipestoso y las estufas de la frontera son de última novedad.

Un telegrama de Elvas dice:

«Los equipajes fueron desinfectados en la estufa montada en la estación.»

Descansemos tranquilos.

Ya tenemos hasta estufas de caballería.

El crimen de la calle del Salitre trae verdaderamente locos á los reporters.

Uno de ellos, metido á fantasear, dice:

«Que el Navarro no cometió solo el delito lo demuestran infinidad de detalles: la forma de las heridas indica indecisión por parte del asesino en el momento de herir.»

Vaya, pues menos mal.

Si llega á tener decisión, le hace polvo.

Durante la tormenta del domingo cayeron varias chipas, una de ellas en la calle Mayor.

«Esta última—según dice un colega—produjo cierto pánico, además de manifestaciones nerviosas, entre las personas que transitaban por delante de la Capitanía general.»

Dentro no pasó nada.

Ni se conmovió ni se inhibió nadie.

Dicen de Bilbao:

«Ha llegado el ministro de Hacienda, que asistirá á la corrida de hoy.»

Esperamos telegramas de la corrida.

Para saber con cuántas orejas de espectadores se vuelve á Zaldívar el señor ministro.

Los gobernadores de las Carolinas Orientales y Occidentales harán entrega de sus mandos á las autoridades alemanas en 26 de Septiembre.

Los mismos gobernadores elegirán los puntos donde habrán de establecerse nuestros depósitos de carbón.

¿Y para qué queremos depositar carbón tan lejos, cuando aquí se nos ha acabado hace lo menos un año?

Uno que sigue telegrafando desde San Sebastián:

«Con motivo de la corrida de hoy, el Boulevard se ha visto tan concurrido como el día de la Virgen.»

«El desfile de la corrida ha sido brillantísimo.»

¡Ah! ¿Con que es la corrida la que ha desfilado?

Este Arana es el demonio, y estos corresponsales son... el mundo al revés.

Ha salido el Sr. Pí y Margall para el Monasterio de Piedra.

Ya sabemos para qué: para quedarse allí, en clase de estalagmita.

Los ciudadanos de Oporto se manifiestan indignadísimos con el Dr. Jorge.

Y le amenazan de muerte.

Pero no harán nada.

Si el Sr. Jorge fuera de Madrid ya le habíamos arrancado ambas orejas, ¿verdad, maestrante?

COLECCIONES DE GEDEÓN

Se hallan de venta en la Administración de este periódico, Colmenares, 7, bajo izquierda.

Precios, sin rebaja

Años 1895 y 1896, unidos en un tomo; en rústica, 8 pesetas; en pasta, 9 pesetas.

Año 1897: en rústica, 7 pesetas; en pasta, 8 pesetas.

Año 1898: en rústica, 7 pesetas; en pasta, 8 pesetas.

SOCIEDAD FONOGRAFICA ESPAÑOLA

HUGENS Y ACOSTA

Barquillo, 3, duplicado.—Teléfono 1.151.—MADRID

Venta de fonógrafos y accesorios, cilindros en blanco é impresionados por distinguidos artistas.

Grandes rebajas en las ventas al por mayor. Audiciones á domicilio.

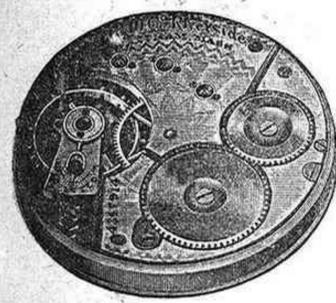
Impresión de cilindros por reputados artistas, de cuatro á siete de la tarde. Entrada, UNA peseta.

50 PILDORAS SALUDABLES DE MUÑOZ. Son reguladoras de las funciones digestivas, laxantes y purgantes. *Contra cólicos, bilis, mareos, cálculos hepáticos y estreñimiento.* Cuantos las usan, las repiten y recomiendan por su economía y resultados positivos. V. Muñoz, Trafalgar, 29, botica, quien envía por correo al mismo precio, y en las de la calle del Sacramento, 2; León, 13; Infantas, 26; San Bernardo, 41; Desengaño, 10; Hortaleza, 86; Puebla, 11; San Marcos, 11, y principales de España.

BAÑOS DE TRILLO
CINCO MANANTIALES DIVERSOS
15 Junio á 15 Sepbre.

Especialidad en el reumatismo, escrófulas, herpes y afecciones de los centros nerviosos. Grandes reformas en los balnearios. Fondas y hoteles con toda clase de comodidades.

Viajes por Matillas y Guadalajara. Coches nuevos y cómodos con servicio extraordinario de familiares y landeaux á todos los trenes. Administraciones: por Matillas, Espoz y Mina, 16, y Guadalajara, Alcalá, 7. Sucursal en Madrid, Fonda de los Leones.



WALTHAM

Este reloj de bolsillo se recomienda por sí solo, como lo prueba la enorme cantidad de más de 8.000.000 vendidos hasta la fecha. Los catálogos se facilitan y remiten franco por los depósitos de la Compañía Waltham y por el agente general

ALBERTO MAURER
2, calle de Sevilla, 2, Madrid

SANTALINO GAYOSO

CAPSULAS DE SANDALO Y SALOL ALCANFORADO

Novísima fórmula superior al sándalo, copaiba, cubeba, etc., para la curación de la **Hemorragia, Cistitis, Catarros de la vejiga** y enfermedades de las vías urinarias, 4 pesetas, principales farmacias; correo, 4,50.—Madrid, F. GAYOSO, sucesor de Moreno Miquel, ARENAL, 2.—Barcelona, RAMBLA DE LAS FLORES, 4.

Vino de kola y quina Robert
ANTINEURASTENICO

TÓNICO ESTIMULANTE DEL SISTEMA NERVIOSO. ESTOMACUICO Y NUTRITIVO

Dosis: una copita de las de Jerez, antes de las comidas

Precio: 4,50 pesetas

De venta en la Farmacia de D. GABRIEL ROBERT
Calle del Caballero de Gracia, 23, duplicado, Madrid.

Aguas minerales naturales

ALCALINAS, BICARBONATADAS, SÓDICAS, FERRUGINOSAS Y LITÍNICAS
DE

Provincia de ORENSE **VERIN** Provincia de ORENSE

Manantiales SOUSAS y CALDELIÑAS

Estas aguas son de las mejores entre las bicarbonatadas, y sus efectos sobre el organismo son más seguros que los de las de VICHY á las que superan en eficacia. Son excelentes contra las enfermedades del APARATO DIGESTIVO, y no tienen rival en las afecciones CALCULOSAS y otras de las VIAS URINARIA, viéndose frecuentemente arrojar arenas de gran tamaño con su uso.

PRECIO: botella de un litro..... 1,10 pesetas

Diríjanse los pedidos al propietario.—D. F. Debas, Alcalá, 31, Madrid, ó al Administrador en VERIN (Oronse)—Hállanse en todas las principales Farmacias.

Bicarbonato de sosa químicamente puro

EN PASTILLAS COMPRIMIDAS COIPEL

Esta es la mejor manera de tomar el BICARBONATO de SODA. Las hay con *anis, menta, sin aroma, etc.* En botes de lata, para su mejor conservación, á 50 céntimos bote.—BARQUILLO, 1, MADRID, y en todas las droguerías de España.

Dentiformo del Dr. La Fuente

REMEDIO EFICAZ PARA CALMAR EL DOLOR DE MUELAS
Frasco: una peseta.

Se vende en Madrid: Farmacias de G. Ortega, León, 13.—A. Coipel, Barquillo, 1.—A. Escalada, San Bernardo, 61.—Hijos de Ulzurún, Esparteros, 9.—En las demás capitales y pueblos de importancia en las principales farmacias.

ESTÓMAGO ARTIFICIAL!

Ó POLVOS del DR. KUNTZ es un preparado incomparable para la cura de todas las dolencias del estómago é intestinos, por antiguas que sean. Los vómitos, acedias, ardores, pesadez, flatos, dolores de estómago, cintura, etc., etc., así que diarreas ó estreñimientos, desaparecen á la primera dosis. Éxito seguro. Caja 7-50; media caja, 4 pesetas, en farmacias y Madrid Arenal, 2. Barcelona, Rambla Flores 4. Pídanse FOLLETOS.

Del uso de los Baños de Mar en los niños

POR EL DR. BROCHARD

Segunda edición española, anotada y seguida de un apéndice.

Un tomo de más de 300 páginas, elegantemente encuadernado.

Precio: 3,50 pesetas.

De venta en las principales librerías.

DOLORES de MUELAS. Se calman en el acto con el LICOR del **POLO de ORIVE**, barato dentífrico. Venta de **MIL FRASCOS** diarios solamente en España.

VINO EUPEPTICO GENOVE

DE

Colombo, Pepsina, Pancreatina y Diastasa

DIGESTIVO COMPLETO

Asociación medicamentosa sumamente racional de componentes de acción bien conocida y comprobada en el terreno clínico, reforzada por una prudente dosis de Colombo por sus efectos tónicos y ligeramente estimulantes sobre la mucosa gástrica.

Cada cucharada regular contiene 20 centigramos de Pepsina extractiva, 10 centigramos Pancreatina y 10 centigramos Diastasa.

Frasco, 4 pesetas

3, RAMBLA, FRENTE AL LICEO, BARCELONA

BALNEARIO DE SAN FELIPE NERI

4, HILERAS, 4

BAÑOS de agua ó de limpieza y minero-medicinales de todas clases, especialmente **SULFOROSOS.**

DUCHAS FRIAS y ESCOCESAS.

SERVICIO PERMANENTE A DOMICILIO

ACUA DE COLONIA VIRGINAL

Las plantas frescas que empleamos en su preparación la recomiendan para la higiene de la vista: litro. 6 pesetas.

FARMACIA DE TORRES MUÑOZ
SAN BARTOLOMÉ, 7

SPARKLETS

para viaje y mesa, para hacer gaseosas todas las bebidas, nueva remesa.

Baños

fuertes y grandes. **TOPS** ingleses de una pieza.

Faroles

para iluminación y jardín.

Utensilios

de cocina. **Infernillos de viaje** de todos los sistemas.

Lámparas

de todas clases. Precios baratos. Antigua lampistería de *Marta*. 12, plaza de **Herradores**, 12 (esquina á San Felipe Neri).

Sellos para colecciones

Compra de toda clase y cantidad de sellos usados y colecciones, pagando los más altos precios.

Dirección: **ENRIQUE LASO**
Administrador de este semanario.

TAQUIGRAFO

Se ofrece para dar lecciones

PRECIOS MODICOS

ESCRIBID:

Lista Correos: Cédula 1482

Cuarto desalquilado

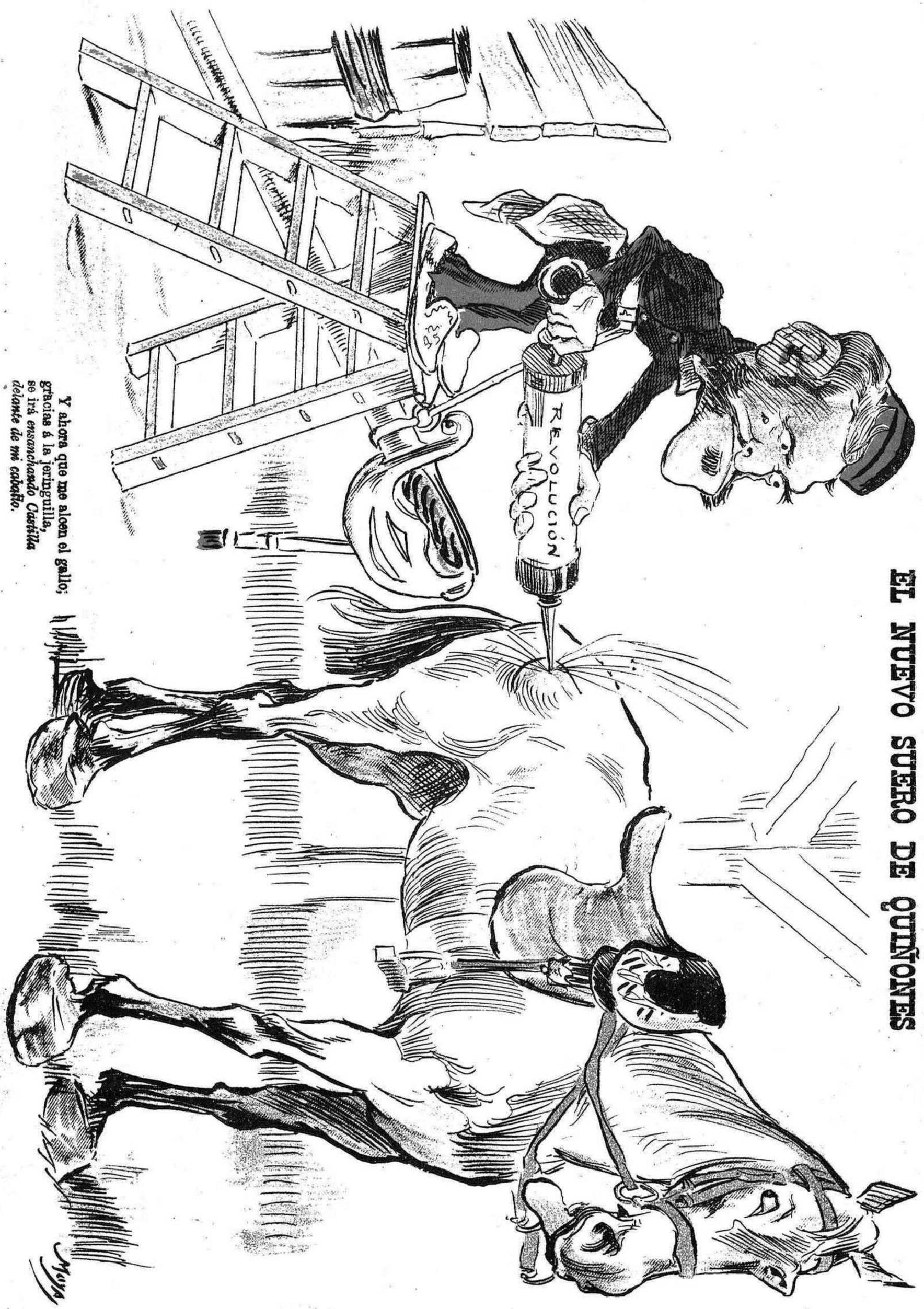
En la calle de Amaniél, núm. 15, se alquila un hermoso cuarto principal con agua y vistas á dicha calle y á la del Portillo.

Condiciones higiénicas inmejorables.

Precio económico.

En la portería informarán.

EL NUEVO SUERO DE QUINONES



Y ahora que me alean el gallo,
gracias a la jeringuilla,
se irá ensanchando Castilla
delante de mi caballo.

Moya